



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
BARBARA ALFONSO

EL CULTO A LAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO: UNA DEVOCIÓN QUE NO MUERE

Liliana De Ita Rubio¹
Docente del Colegio de Sociología
Facultad de Filosofía y Letras - UANL

Presento a continuación algunas reflexiones que son producto del trabajo de investigación documental, análisis de los elementos que intervienen en el culto a las benditas ánimas del santo purgatorio y propuesta de interpretación filosófica acerca de los mismos. La perspectiva de la investigación realizada ha sido originalmente la de la filosofía de la religión inserta en el espacio más amplio de una filosofía de la cultura; sin embargo, en el presente artículo he retomado algunos de los aspectos del culto que considero relevantes para los estudiosos de los hechos sociales y humanidades por razones de su vigencia, de su extensión y por ser una práctica muy antigua que ha conservado sus elementos originales como esenciales, aunque se actualiza en la experiencia cotidiana y cerrada de los sujetos que la realizan.

A pesar de que el culto aparenta estar semiolvidado, en la vida cotidiana es practicado por una gran cantidad de creyentes de diversos sectores poblacionales, en sus espacios domésticos, por lo que considero que es un culto subyacente. Analizar los aspectos que supone la práctica de esta devoción en los ámbitos de la vida familiar nos acerca a una sociología de la vida cotidiana, ya que la creencia se prolonga en acciones individuales en primera instancia, pero que atañen al comportamiento humano en sociedad, en su relación con los demás.

El estudio de la religión resulta de gran consideración y relevancia para los interesados en los acontecimientos sociales y en las humanidades, porque analiza un hecho universal: la creencia religiosa; y permite al mismo tiempo el acercamiento a los aspectos psicológicos individuales y colectivos que ellas entrañan.

Ambas dimensiones de la religiosidad: individual y colectiva, son de gran importancia para el estudio de las culturas, ya que aportan información sobre un ámbito relacionado con la experiencia humana universal.

Según la opinión de diversos estudiosos de la religión, a lo largo de todas las épocas, desde la prehistoria hasta nuestros días, los seres humanos han experimentado la "presencia" y proximidad de lo sagrado, que es

concebido como una instancia superior que se sustrae a la razón, invisible, omnipotente, misteriosa y majestuosa que les provoca asombro y temor a un tiempo y genera -como reflejo en el estado de ánimo individual- el "sentimiento de criatura". Afirma Rudolf Otto que dicho sentimiento "es un efecto subjetivo que produce en la disposición de ánimo un objeto externo; el sentimiento de criatura es el sentimiento de dependencia que se reconoce y da cuenta de sí mismo, es decir sentimiento de la criatura que se hunde y se anega en su propia nada y desaparece frente a aquel que está sobre todas las criaturas."²

Movidos por ese sentimiento de dependencia y por la mezcla de temor y admiración que les inspira esa presencia inefable, los seres humanos establecen con ella un pacto para conjurarla, a través de la constitución de un sistema religioso y de la serie de creencias y prácticas que conllevan, según los diversos procesos establecidos culturalmente.

Innumerables manifestaciones de la religiosidad nos han sido legadas por las diversas culturas que han poblado la humanidad, lo que ha conducido a los especialistas en el ámbito, a sostener que no hay una organización social que no cuente con un sistema religioso; he aquí, por lo tanto, un aspecto esencial a considerar en el análisis de todo sistema social.

La religión es una práctica universal y acompaña a la humanidad desde sus orígenes. Uno de los más importantes sociólogos que tocan el tema de la religión, Emilio Durkheim, sostiene que los primeros sistemas de representación que los seres humanos se han hecho del mundo y de sí mismos son de origen religioso y constituyen, además, una cosmovisión. Deduce este pensador la formación de todo conocimiento y filosofía a partir de la religión que ha contribuido, según su opinión, a conformar la esencia del espíritu humano.³ A pesar de que hoy en día muchas personas pueden estar en desacuerdo con los sistemas, creencias religiosas y aun con la posibilidad de existencia de lo sagrado, la presencia y manifestación de la religiosidad en todos los pueblos constituye un hecho insoslayable, cuya exploración es de gran trascendencia y vigencia.

Formando parte del sistema religioso católico se encuentra un culto que ha sido poco estudiado a pesar de su amplia extensión geográfica y de haberse preservado prolongadamente en el tiempo: el culto católico "a las benditas ánimas del santo Purgatorio." Este culto nos permite analizar el conjunto de prescripciones morales, sociales y económicas que le subyacen, las cuales regulan la conducta individual y colectiva de millones de personas creyentes y se anteponen, incluso, a las normas sociales en la determinación de los actos humanos, aunque generalmente hay concordancia entre ambos. Por las condiciones de intimidad en las que el culto se practica, se ha

mantenido como algo marginal con respecto a otros eventos centrales para el catolicismo y, por lo tanto, también ha sido poco estudiado.

En nuestro país actualmente se practica la "devoción o culto a las benditas ánimas del santo Purgatorio" en diversos sectores geográficos y poblacionales, caracterizándose su celebración por realizarse en forma más personal y familiar que masiva o colectiva. El acercamiento al culto permite a los estudiosos ingresar en una esfera de la religión que se desarrolla en forma paralela a la propuesta eclesiástica oficial, ya que se desenvuelve fundamentalmente en los espacios domésticos, íntimos y cotidianos que marcan su práctica con elementos de una vivencia y elaboración muy personalizados, así como con una fuerte carga cultural y emocional. Las características antes citadas nos han llevado a ubicar esta devoción como parte de la religiosidad popular, entendiendo por creencia popular: "...la relación que tienen las masas con una religión superior y más universal, que comprenden y practican sólo en parte y deforman en cierta medida, mezclándola con un patrimonio religioso ancestral."⁴

A través del análisis de esta expresión de la religiosidad popular es posible estudiar algunas de las creencias religiosas más arraigadas entre la población católica, en el ámbito mundial y nacional, las cuales tienen implicaciones morales directas en la vida cotidiana de sus practicantes. Partimos entonces de la tesis de que este culto como toda idea religiosa es parte fundamental de una cosmovisión y particularmente una guía de comportamiento en vida para garantizar la salvación del alma; pero al mismo tiempo, esta devoción supone relaciones cotidianas a través de actos rituales entre el ferviente y lo sagrado, las cuales se velan por mantener, ya que suponen beneficios para todos los participantes. Los beneficios para el practicante consisten en apoyo en las necesidades y problemas cotidianos de índole emocional, económico y relacionados con el aspecto de la salud y la integridad física y moral, principalmente; al ánima que es invocada como mediadora entre el orante y la divinidad se le ofrece a su vez la intercesión del orante con ruegos y súplicas a favor del perdón de sus pecados y la remisión de sus penas, lo que implica una estancia más breve en el lugar de la expiación; para la Iglesia este sistema de intercambio de favores reporta beneficios de índole económico, así como el fortalecimiento de uno de sus dogmas principales: la existencia del ánima y del purgatorio.

El culto a las ánimas del Purgatorio es considerado parte de la religiosidad popular debido a que surge como respuesta a las necesidades de salvación para una gran cantidad de población que de otra manera, debido a sus faltas cotidianas, se encuentra lejos de la santidad que se requiere como condición de acceso al cielo inmediatamente después de la muerte, ya que carece de los medios económicos, por ejemplo, para lucrar indulgencias. Con

relación a las expresiones de la religiosidad popular, Manuel Mandianes expresa: "...la religión del pueblo servía de articulación entre el aquí y el más allá, entre la vida social y espiritual de las comunidades y la necesidad que la comunidad siente de relaciones con los muertos."⁵ Es precisamente una de las funciones del culto que analizamos la de restablecer el vínculo entre el mundo de los vivos que se define como el espacio de lo profano y el mundo de los muertos, de lo sagrado, que es el ámbito de la divinidad.

Por "religiosidad popular" comprende, además, una gran cantidad de estudiosos de la religión a la realidad de complejas y variadas reelaboraciones que el contacto entre diversas tradiciones culturales ha permitido y que se refiere a los procesos de contacto, fusión e incluso eliminación entre las prácticas religiosas aportadas por cada tradición; para el caso del catolicismo mexicano, que es la religión "oficial" de nuestro país y el fundamento del culto que estudiamos, se reconocen influencias africanas, asiáticas, europeas y americanas prehispánicas en las creencias religiosas actuales. Siguiendo el mismo orden de ideas, creemos que: "el término catolicismo popular es útil para estudiar medios urbanos o campesinos mestizos",⁶ en los que se lleva a cabo el culto mencionado. La devoción a las ánimas en tanto expresión de la religiosidad popular muestra ciertas características que se atribuyen a este tipo de creencias: por principio el culto se transmite por medio del proceso de socialización que realiza la familia y forma parte del acervo cultural de un grupo determinado; se construye sobre una visión que considera que lo sagrado se manifiesta de forma inmediata a la facticidad humana, por lo que se inserta directamente en la vida cotidiana; constituye un grupo de creencias sincréticas, ya que -como se ha mencionado- reinterpretan el sistema religioso oficial y cambian sus significados de acuerdo con la experiencia cultural del grupo e incluso individual, como creencia, se basa en relatos de tipo mítico cuya veracidad no es precisamente lo importante, ya que el mito narra significados más que acontecimientos y es una vivencia esencialmente emocional.

La devoción o culto a las ánimas del Purgatorio surge hace nueve siglos, entre 1150 y 1200 DC, periodo en que Jacques Le Goff -importante historiador medievalista- ha situado el surgimiento "oficial" de la creencia en el Purgatorio en la escatología⁷ católica. A pesar de que este culto preciso pueda datarse en el siglo doce de nuestra era, la creencia en un principio de vida que anima al cuerpo y es independiente de él y superior a los seres humanos subyace a todas las religiones y se desarrolla como parte de sus creencias desde los orígenes de la humanidad, de tal forma que ha sido considerada como la idea filosófica primera. Todas las religiones, desde las más incipientes por su organización hasta las más complejas, parten de la convicción en la existencia de dicho principio vital y le atribuyen determinadas características, propiedades y facultades particulares y

superiores, algunas de las cuales tienen un sentido común entre diversas culturas.

Son los atributos que se confieren a las entidades anímicas los que conducen a concebirlas como inmortales y superiores, condiciones sobre las cuales se fundamenta el interés en lo que sucede después de la muerte. Ante la finitud y frugalidad de su existencia, los seres humanos han desarrollado un sistema de creencias escatológicas, entre las cuales podemos situar el culto que ahora estudiamos. Queda fuera del presente artículo el estudio de las diferentes concepciones y denominaciones de las entidades anímicas en diversas culturas, ya que representa un extenso y profundo trabajo de análisis y comparación que nos aleja de nuestras disquisiciones. Nos ceñiremos, entonces, al análisis de la concepción católica respecto al alma humana, que está en el trasfondo de la devoción que nos mueve a la reflexión.

El "ánima", que es el nombre con el que se denomina al alma en el purgatorio posee un tipo de realidad compleja y compuesta, ya que es tanto sustancia corpórea como espiritual. La parte espiritual está aún relacionada al cuerpo en que vivió, con el que tiene intercambios, se nutre de materias corpóreas, emanaciones de la sangre y el aire que respira. No obstante su relación con el cuerpo, el alma puede separarse de él y vivir eternamente; después de la muerte se realiza dicha separación y el alma atraviesa un proceso de transformación a través de la purificación que logra la liberación del espíritu.

En el ánimo se condensan los actos morales y, debido a que en ella residen la voluntad, la razón y los afectos, se la equipara a la conciencia y se la considera el sustrato de la personalidad; asimismo dado que en ella residen las sensaciones, experimenta el dolor y el placer. Los atributos que se asignan al ánimo han determinado que sea la instancia sobre la cual recaen los castigos y la penitencia, para que pueda experimentar sufrimiento, dolor, angustia y demás estados de ánimo por medio de los cuales se efectúa la remisión de los daños ocasionados y a través de los cuales es purificada. Por el pecado se ha manchado el alma y extinguido su vida y por ello la transformación requiere actuar directamente sobre ella.

Tomando en cuenta que el pecado es un acto deliberado de la voluntad humana que se rebela contra Dios, la restitución de la relación requiere la toma de conciencia por parte del pecador que se manifiesta mediante el arrepentimiento respecto de sus culpas y la penitencia que implica aceptación de las mismas y dolor por haberlas cometido. De lo anterior se deduce que la posibilidad del perdón de los pecados se finca en la toma de conciencia, por parte del pecador, respecto de las faltas cometidas y en el arrepentimiento respecto de las mismas. Finalmente, el sacramento de la

Penitencia comporta "satisfacción": liberado del pecado, el pecador debe reparar sus pecados: debe "satisfacer" de manera apropiada o "expiar" sus pecados. Esta satisfacción se llama también "penitencia".

La necesidad de los ritos de purificación es concebida en todas las religiones como una condición para salvaguardar el orden cósmico y divino, para mantener separados los atributos del mundo de lo sagrado respecto de los del mundo profano, ya que la mezcla los disolvería. En el catolicismo, al igual que en otras religiones, se establece la necesidad de un rito de purificación antes de que las almas impuras puedan presentarse ante la divinidad, considerando que el pecado mancha el alma y constituye, además, un desequilibrio en el orden de la justicia y una ruptura de la relación con Dios, con motivo de actos de rebelión voluntaria del ser humano en su contra, por lo que supone una enemistad con él. El purgatorio, desde sus orígenes, se concibe como un "lugar" para la maduración del alma antes de presentarse con su creador, como una segunda oportunidad para enmendar las acciones equivocadas que le atan a lo material, a los afectos y pasiones y le impiden liberarse transformada en espíritu.

Jacques Le Goff sostiene en su estudio sobre el surgimiento del purgatorio, que en el intervalo de los siglos II al IV DC, los principales padres de la Iglesia católica reflexionaron en torno al destino del alma entre el juicio individual y el juicio final; y, dado que mediaba un tiempo entre ambos, propusieron la existencia de un "lugar": *locus* intermedio al cielo y al infierno en el que se purifican las almas de aquellos que mueren en gracia por haber sido bautizados, pero que en vida cometieron faltas, las cuales no son graves sino cotidianas y comunes a los seres humanos y de las que se han arrepentido sin que aún terminen de satisfacer los daños ocasionados. De estas reflexiones surge la tesis acerca de la existencia del purgatorio: *purgatorium* como un "tercer lugar" en la geografía del más allá, en la escatología católica, no siendo ni el cielo ni el infierno. El surgimiento del purgatorio causó la división entre las iglesias cristianas de oriente y occidente, ya que según los representantes de la primera, no hay mención de un "lugar" tal en las *Sagradas Escrituras*, además de que dicha creencia se opone a la esencia del cristianismo que postula que el sacrificio de Cristo restablece por sí mismo el lazo roto, al constituir el perdón de los pecados.

La tesis citada, que destaca el sacrificio de Cristo, se mantiene esencial a la religión protestante que por lo mismo no concibe la posibilidad de existencia del purgatorio. Por su parte, la iglesia de occidente, hoy Iglesia católica retoma un pasaje bíblico del Antiguo Testamento contenido en el segundo libro de los Macabeos, el cual hace referencia a la conveniencia de orar por los difuntos, y lo interpreta como la posibilidad de la existencia de una segunda oportunidad para las almas, la cual es localizada en un lugar

determinado en el que se efectúa la purificación de los pecados después de la muerte. La interpretación que han realizado los representantes de la Iglesia católica basa su tesis en la argumentación de que si no existiera una segunda oportunidad para las almas de los difuntos, no tendría ningún caso orar por ellos.

Pese al desacuerdo de fondo en la interpretación de las *Sagradas Escrituras*, después de largo tiempo y vacilaciones, la creencia en el purgatorio es "oficializada" en el siglo XII DC e impulsada por parte del papado. El Concilio de Trento sostiene que el purgatorio existe y la iglesia puede interceder a favor de quienes se encuentran en él; por su parte el Concilio Vaticano II sostiene que la Iglesia, al tener perfecta conciencia de la comunión que reina en todo el cuerpo místico de Jesucristo, es decir, entre toda la comunidad de cristianos ya desde los primeros tiempos, guardó con gran piedad la memoria de los difuntos y ofreció sufragios por ellos, porque: "santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres de sus pecados".⁸ Podemos inferir de estas argumentaciones el origen del culto a las ánimas del purgatorio y el posterior desarrollo e inclusión de los elementos que en él participan.

La noción de culto actual se deriva del término griego *Téréo*, que se relaciona con los significados de cumplir, guardar y observar. El significado predominante de la noción de culto es de observancia religiosa, ya sea de los preceptos divinos o de las enseñanzas de la sabiduría. En sentido figurado, el culto significa la observancia de la ley, de los mandamientos o de la tradición: los valores espirituales, doctrinas, costumbres y sabiduría, entre otros.

Partiendo del hecho de que lo que el ser humano toma bajo su custodia y observación es aquello que le es valioso, se infiere que le es imprescindible mantener un contacto con las ánimas del purgatorio en tanto instancias mediadoras entre lo sagrado y lo profano, debido a su misma condición y estado. Las ánimas se encuentran en un "lugar" intermedio entre la tierra y el cielo, entre lo profano y lo sagrado; son estancias sustanciales que tienen padecimientos, necesidades y sentimientos que las afectan y, al mismo tiempo, son espirituales, superiores e inmortales, ya que participan de lo sagrado y pueden comunicarlo al observante de la devoción. Debido a sus atributos, las ánimas del purgatorio son sentidas en estrecha cercanía con la vida doméstica del ferviente, quien tiene presentes los sufrimientos que ellas mismas experimentaron en vida y que continúan padeciendo en el más allá y considera que por ese motivo pueden comprenderlo y apoyarlo más directamente intercediendo ante la divinidad de la cual se encuentran más próximas, ya que moran en un lugar santo.

Las visiones, testimonios y representaciones del purgatorio muestran a las ánimas envueltas en un terrible fuego que arde pero no consume y que las hace padecer un grande e incesante dolor. Es el fuego uno de los símbolos primordiales en la iconografía católica del purgatorio; simboliza la destrucción de las fuerzas del mal a través de la purificación; así como la regeneración, es considerado agente de transformación, ya que todas las cosas nacen de él y a él vuelven. Este elemento al estar asociado con lo energético puede simbolizar la pasión animal o la espiritualidad: por ello aplicado al purgatorio, parece representar tanto la purificación respecto de las pasiones humanas para librarse de ellas, como el surgimiento del espíritu que es la entidad que se ha regenerado. Según Juan Eduardo Cirlot⁹, el fuego tiene también un sentido de mediador entre formas en desaparición y formas en creación, lo que -aplicado al purgatorio- representa la desaparición de los actos morales culposos y también de la mancha que el pecado imprime en el alma y, al mismo tiempo, la creación de una nueva entidad espiritual.

El tiempo en el purgatorio es un tiempo dilatado, motivo por el que cualquier castigo que en él se expía es experimentado como si fuera eterno por parte de las ánimas; diversos testimonios y visiones destacan la vivencia que del transcurrir del tiempo tienen las ánimas en el purgatorio, el cual es sentido -insisto- como dilatado como si hubiera transcurrido una eternidad. En ese sentido es un tiempo que fluctúa en relación directa con la intensidad del castigo y con la disposición del ánimo. La vivencia del tiempo en el purgatorio es parte del castigo, ya que prolonga el sufrimiento. Las oraciones e invocaciones a favor de las ánimas del purgatorio reiteran entre sus peticiones y súplicas por que se acorte el tiempo de sus sufrimientos y se apresure el momento en el que irán a reunirse con su creador.

Aplicar la noción de culto a favor de las benditas ánimas del santo purgatorio tiene también el sentido de observar lo que hay ahí de enseñanza, aprender a través de sus experiencias en ese lugar para no caer en los mismos errores. Es ésta una idea esencial a esta devoción, ya que la noción de culto tiene en sus orígenes también el significado de espiar o acechar los traspiés de una persona¹⁰. En este caso la persona que es espía es un alma, que está ahí para ejemplificación, para dar testimonio de la justicia divina ante las faltas cometidas por los seres humanos. La condición de las ánimas influye en los creyentes y evita que se comporten de la misma manera que ellas lo hicieran. Es esta perspectiva del culto la que le marca fundamentalmente con tintes moralizantes. Cuando se espía a otro se conocen sus actos, sus motivaciones más íntimas y se pueden juzgar también sus aciertos y errores: pero cuando se "espía" la condición de las ánimas purgantes, el cuadro es evidentemente dramático para dejar una huella en quien lo observa, de manera que norme su conducta de acuerdo a los preceptos religiosos.

Como todo culto, según sostiene Lothar Coenen, el que se erige a favor de las ánimas del purgatorio representa también una dependencia para el observante, ya que se ata con aquello que pretende custodiar y se subordina al intentar mantenerlo a salvo; así como al cumplir con todos sus preceptos, proceso en el que sacrifica su propia libertad. El devoto de las ánimas del purgatorio norma su vida y sus actos *observando y guardando* fundamentalmente los preceptos religiosos, así como una jerarquía de valores y reglas de comportamiento establecidos en relación con ellos, ya que de lo contrario sabe que el castigo le espera irremediablemente. El practicante del culto a las ánimas se torna dependiente también de los actos ritualizados que se requieren realizar para mantener abierta la relación entre ambos mundos y para conjurar lo sagrado.

Diversos elementos rituales participan en la devoción a las ánimas desde el origen del culto y ellos mismos conllevan una función moralizante al constituir un conjunto de prescripciones para la vida cotidiana. En este culto intervienen elementos que denominaremos "oficiales" por ser propuestas emitidas directamente por la institución eclesiástica católica y elementos populares, es decir, que surgen de las necesidades, intereses y vivencias del propio sector de creyentes practicantes. Los elementos populares son, entonces, las expresiones e interpretaciones del culto oficial, de acuerdo con vivencias más personales que realizan los devotos, con su experiencia interna de ferviente emoción vinculada a su realidad cotidiana.

El culto oficial a las benditas ánimas del Santo purgatorio crea sus propios aspectos normativos morales y sociales, sobre los que descansan y establecen también aspectos económicos que son relevantes, los cuales se intersectan con las creencias religiosas. La Iglesia católica propone que todos los miembros de la comunidad que se encuentren en gracia, los cuales son considerados miembros del cuerpo místico de Cristo, pueden apoyarse unos a otros para alcanzar la gloria, por lo que el culto se erige como un sistema de intermediación e intercambio de "favores" entre las ánimas y los seres humanos, que se denomina "la comunión de los santos." Este sistema de intercambio está soportado por un entramado tejido por los sufragios, las indulgencias, las misas, las testas y las oraciones, principalmente, que son los medios propuestos por la Iglesia para interceder por las ánimas, y que en su mayoría comportan un considerable aspecto económico.

Por "sufragios" se entiende la realización de todo tipo de obras virtuosas que los seres humanos ofrecen a favor de la salvación de las ánimas del purgatorio, sea por todas ellas o por algunas en especial, aunque de cualquier manera el beneficio es extensivo a la totalidad. La aplicación de los sufragios para aminorar los sufrimientos de las ánimas en expiación es justificada por la Iglesia con base en la tesis de que, al formar parte los seres

humanos con sus almas del mismo cuerpo místico que ellas, se establece una comunión entre todos los miembros, que permite que los actos ofrecidos sean extensivos y benéficos al cuerpo en su conjunto. Debido a que las ánimas en el purgatorio se encuentran ya imposibilitadas para hacer algo por su propio beneficio, es muy necesario ayudarlas a través de sufragios, o sea, con nuestros méritos de conveniencia, nuestras oraciones, obras satisfactorias, limosnas, lucrando indulgencias y, sobre todo, mediante el Sacrificio de la Eucaristía o ceremonia de la Misa.

La Iglesia Católica sostiene también que ayudamos a los difuntos con muchos actos de virtud en el transcurso del día, con una señal de la cruz, con una limosna, con una contrariedad aceptada, con una tentación vencida por amor, con sacrificios y obras de caridad. Con lo anterior se instituye la costumbre de realizar obras satisfactorias y orar por aquellos que amamos y a quienes podemos favorecer. Debemos amar a todas las almas que son nuestro prójimo, desde luego; nuestra condición humana nos aproxima a aquellas que son de nuestra misma familia terrena, con las que tenemos deberes especiales de caridad, tanto más cuanto que esas almas dolientes no pueden hacer nada por sí mismas; no pueden ya ni merecer, ni satisfacer, ni recibir los sacramentos, ni ganar indulgencias si no lo hicieron en vida; no pueden más que aceptar y ofrecer sus sufrimientos. La misma Iglesia propone el sacrificio de la misa como un medio fundamental para la remisión de las penas; en todas las celebraciones hace orar a los participantes por las ánimas y aplica sobre ellas los méritos de Cristo y de los Santos a través de las indulgencias.

La Iglesia Católica esgrime en apoyo de este culto que Dios acepta todos los actos sobrenaturales que se elevan hacia él; acepta el sufrimiento de estas almas que no pueden ya hacer nada por sí mismas y recompensa a los practicantes del culto también por su caridad; de esta manera podrán apreciar cada vez mejor el valor de la vida presente, el vacío de las cosas terrenas, la gravedad del pecado, la necesidad de reparación, el valor del sacrificio de Cristo en la cruz y de la Misa. Sostiene la institución eclesiástica que Dios se complace en recompensar hasta los más pequeños servicios de los devotos de las ánimas. Además, las almas del purgatorio, beneficiadas, tras su liberación, no dejarán, por gratitud, de ayudar a sus intercesores; más aún, antes de su liberación, ruegan por sus bienhechores, ya que sin exclusión practican efectivamente la caridad y toman como un deber especial el rogar por aquellos de sus familiares que quedaron en la tierra.

Otro de los elementos del culto son las *Indulgencias*: la Iglesia católica ofrece indulgencias para las ánimas del purgatorio en virtud del poder de atar y desatar que Jesús le concedió; mediante la indulgencia que se concede en vida al pecador arrepentido, queda reparada la pena temporal por los pecados que ya fueron perdonados; por ello quien ha ganado una indulgencia plenaria

está preparado para entrar inmediatamente en el Cielo sin tener que pasar por el purgatorio. Si esa indulgencia se le aplica a un alma del purgatorio, ésta queda liberada en el acto de sus penas, ya que la indulgencia hace efectivo el sacrificio de Cristo y los actos bondadosos de los santos, para que los cristianos puedan obtener por su misericordia la remisión de las penas temporales debidas a sus pecados. El sistema de indulgencias marca sus propias normas de conducta, ya que para merecerlas se requiere cumplir ciertas condiciones: haberse confesado, haber recibido la comunión eucarística, estar exento, de cualquier afecto al pecado, aun al venial, llevar a cabo la obra que se especifica y relaciona con la indulgencia, que puede ser: una peregrinación, visitar durante un tiempo conveniente a personas en dificultades: enfermos, prisioneros, ancianos y discapacitados, principalmente; así como rezar por las intenciones del Papa.

Durante el siglo XVIII asociado al culto a las ánimas del purgatorio surge entre la población de nuestro país, una costumbre impulsada también por la Iglesia a favor de la salvación de las almas. Algunas personas en vida se preocupan por el destino postrero de su alma, así como la de sus familiares y como forma de garantizar su salvación realizan legados piadosos o testas por medio de las cuales ceden algunos de sus bienes muebles, inmuebles y dinero, principalmente, a la Iglesia a cambio de que después de su muerte se realicen misas y oraciones a favor del descanso de su alma. En los legados es posible apreciar las consideraciones que los testantes incluyen como justificación del acto, las cuales exponen motivos personales asociados con las propias creencias escatológicas.

El trabajo de investigación en el que se han sustentado las presentes reflexiones se centró primordialmente en el análisis y la interpretación de la oración en el culto, considerando que es uno de los elementos que se conserva más activo en sus dos manifestaciones: oficial y doméstica, y sobre todo porque ocupa la parte esencial del mismo, ya que la oración es estimada como la vía privilegiada para el perdón de los pecados, tanto del orante como de las ánimas, cuyo sufrimiento mitiga y acorta. Dado que el culto popular se transmite por tradición oral de una generación a otra, el análisis de las oraciones nos coloca en la esencia de las creencias religiosas involucradas y de la experiencia personal compartida socialmente respecto a las mismas. A través del análisis de la oración se pueden derivar los preceptos de vida fundamentales para el creyente, ya que funcionan como narraciones de la caída en pecado que mueven a la reflexión, invocaciones, conjuros y súplicas a las entidades espirituales y, en ellas, se ofrecen también recomendaciones para una buena conducta.

La trascendencia de la oración para este culto radica -según mi interpretación de Van Deer Leeuw- en el aspecto mágico, poderoso y creador

que adquiere la palabra del hombre pronunciada en el terreno de su relación con Dios, con lo sagrado. Afirma este filósofo que no pueden separarse la palabra potente y la plegaria que es un encantamiento; de aquí que los nombres sean lo principal en la oración. Por medio de su palabra el ser humano conjura a la divinidad y realiza los actos que nombra; por ello al orar, el devoto de las ánimas materializa la realidad que desea y aplica sobre ellas los beneficios de los símbolos que invoca de la divinidad a la que al mismo tiempo compromete, con apoyo de ofrendas, a manifestarse, a presenciar. Para Van Der Leeuw, en la oración mágica la realidad es sustituida o corregida por la palabra; un suceso mítico queda actualizado por el poder de la fórmula en el sentido literal y se hace fructífero; se transforma una realidad desagradable introduciendo una mejor, lo que es posible debido al poder creador de la palabra. En las oraciones que se expresan en el culto a las ánimas benditas del purgatorio, se habla de perdón intentando con el decir, crear una realidad diferente para las ánimas en pena. Los símbolos que se pronuncian describen la relación del ser humano con lo sagrado y la realizan en la experiencia, para que el nexo se restablezca, se actualice.

Por otra parte, la oración o sentencia acarrea el restablecimiento de la relación entre Dios y los seres humanos: "Dios y el hombre sostienen una íntima conversación. Pero la oración sigue siendo siempre repuesta; el habla de Dios se une a la palabra del hombre, la petición a la concesión."¹¹ Asimismo, para Bernhard Welte la oración tiene fines utilitaristas por su esencia relacional; la oración permite el restablecimiento del vínculo entre el ser humano y la divinidad, roto por el pecado; es por ello que forman parte esencial del culto que implora por respuestas, por intercesiones, por apoyo en las necesidades y alivio en los sufrimientos.

Para el practicante del culto, la oración es vivida como el aspecto que entraña una plena y directa relación con Dios, además de que está más a su alcance, ya que puede realizarla él mismo sin necesidad de hacer intervenir a los representantes de la institución eclesiástica; la oración es el poder que ejercita el devoto en la intimidad para conjurar a la divinidad, para hacerle un "pedido" o súplica, por lo que ocupa un espacio importante dentro de sus actividades cotidianas y llama nuestra atención. Analizar las fórmulas en las oraciones nos lleva a obtener una guía para el buen comportamiento en vida a fin de evitar el purgatorio y también una guía para que ayudemos a las ánimas, que ya han ingresado a él, a salir con mayor rapidez.

Hasta aquí he presentado en forma breve algunos de dichos elementos del culto que se relacionan con las costumbres o comportamientos de los seres humanos en sociedad. Hemos analizado algunas particularidades del sistema de intercambio que implica esta devoción que consideramos de interés, ya que no se limitan al ámbito de la vivencia individual, íntima y

emocional del creyente, sino que conllevan una serie de prácticas y acciones que realizan en su vida cotidiana y que tienen, además de repercusiones sociales e ideológicas, efectos económicos.

A pesar de que la Iglesia Católica ha sido ampliamente criticada por mantener la creencia en el purgatorio y, sobre todo, debido a los caudalosos beneficios económicos que le ha reportado, dicha creencia se mantiene y los devotos se sujetan a sus preceptos y a las prescripciones que ellos implican para vivir su vida cotidiana. Quedan fuera de este artículo una gran cantidad de temas relacionados con la devoción que aquí analizamos, ya que el culto es complejo y ha sido analizado con apoyo de diversas disciplinas; de esta manera hemos logrado obtener una vasta información. En todo caso, sepa el lector que se ha realizado una selección de los aspectos que se consideraron de mayor interés y relevancia para el análisis social de esta práctica.

Notas bibliográficas

¹ Docente del Colegio de Sociología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, cuenta con estudios de Licenciatura en Pedagogía en la Universidad Nacional Autónoma de México y Maestría en Filosofía de la Cultura en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

² OTTO, Rudolf. *Lo Santo: lo racional y lo irracional en la idea de dios*. p. 19.

³ DURKHEIM, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Introducción.

⁴ POBLETE, Renato. P.S.J. "Religión de masa, religión de élite" en *Documentos del CELAM*, p. 124.

⁵ MANDIANES Castro, Manuel. *La religiosidad popular*, p. 45.

⁶ MASFERRER Kan, Elio. "Nuevos movimientos y tendencias religiosas en América Latina" en *Religiones: cuestiones teórico-metodológicas*, p. 50-51.

⁷ Escatología: rama de la teología que trata de las cuatro postrimerías: muerte, juicio, infierno y gloria, así como de los temas afines como el Purgatorio y la segunda venida de Cristo o Parusía. *Diccionario Católico. Sagrada Biblia*, p. 102.

⁸ 2 Ma. 12, 46.

⁹ CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*, p. 215.

¹⁰ COENEN, Lothar, et al. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, p. 392.

¹¹ VAN DER LEEUW. *Op cit*, p. 413.

Bibliografía

- CAILLOIS, Roger. *El hombre y lo sagrado*. (Trad; Juan José Domenchina). México, FCE, 1984. 184 pp.
- CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, Siruela, 1997. 520 pp.
- COENEN, Lothar, et al. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. (Vol. I.) Salamanca, Sígueme, 1980. (Biblioteca de Estudios Bíblicos No. 26).
- CHEVALIER, Jean y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos*. (Trad. de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez). Barcelona, Herder, 1993. 1107 pp.
- DURKHEIM, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. México, Colofón, 1991. 457 pp.
- ELIADE, Mircea. *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. (T. II, III/1 y IV). (Trad de J. Valiente Malla). Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979. 636 pp., 480 pp. y 790 pp. - *Tratado de historia de las religiones*. (Trad. de Tomás Segovia). 4ª ed. México, Ed. Era, 1981. 462 pp.
- LE GOFF, Jacques. *El nacimiento del purgatorio*. Madrid, Taurus, 1985.
- MANDIANES Castro, Manuel. *La religiosidad popular*. Barcelona, Antrophos, 1989.
- MASFERRER Kan, Elio. *Religiones: cuestiones teórico-metodológicas*.
- OTTO, Rudolf. *Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. México. Alianza Editorial, 1991.
- POBLETE, Renato. *Documentos del CELAM. Marco antropológico*.
- POUPARD, Paul. (Dir.) *Diccionario de las religiones*. (Trad. de Diorki), Barcelona, Herder, 1987. 1889 pp.
- VAN DER LEEUW. *Fenomenología de la religión*. (Trad. de Ernesto de la Peña). México, FCE., 1964. 671 pp.

WELTE, Bernhard. *Filosofía de la religión*. (Trad. de Raúl Gabas). Barcelona, Herder, 1982. 282. pp.

Salvador Aburto Morales
Facultad de Psicología, UANL

...el pensamiento no puede funcionar
sin presupuestos metafísicos.
No todo es perfectamente comprobable,
refutable, verificable. La misma exigencia
de la vez fusibilidad es metafísica."

Kata Mandoki, *Prototipo* 1992.

Entre las preocupaciones actuales de las ciencias del arte, se encuentran su propia definición y las relaciones epistemológicas que las configuran como tales, en torno a su objeto de estudio. Nuestra propuesta de aproximación cuenta, de inicio, con un axioma interdisciplinario que precise uno de sus multidimensionales campos de estudio: el arte es comunicación.

La fundamentación no es contemporánea en su totalidad, pues sus implícitos se encuentran en muchas de las preguntas y discusiones científicas que se ha planteado el hombre a lo largo de la historia. Desde los primeros temas alusivos a las funciones del arte que se registran en la filosofía, hasta aquellos trabajos en lo específico que mucho después dieron forma a la estética como ciencia.

Nos referimos a aquellas teorías del arte que lo abordan en el marco de sus elementos, recursos y efectos comunicacionales, desde el contexto en que se genera y todo aquello que lo justifica social y culturalmente.

Al efecto, los absolutos de nuestra cultura occidental suelen tomar como punto de partida las teorías platonianas que le adjudican al arte un papel y funciones espirituales, es decir, en el alma de los hombres. Esas son consideradas como las teorías antecedentes en la estética occidental, pues en varias de estas obras se alude a la belleza como un aspecto exclusivo de la naturaleza de los seres humanos.

Resulta evidente también una primera teoría de la comunicación en el arte, cada vez que la belleza como convencionalidad, armonía y placer, ligada al amor, a las almas, a la verdad, a la armonía y al bien surge y cobra vigencia aún en nuestros días; en el universo de la comunicación simbólica, referida todo el mundo de las ideas como